

HERMANN HESSE
STEFAN ZWEIG

CORRESPONDENCIA

EDICIÓN AL CUIDADO
DE VOLKER MICHELS

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN
DE JOSÉ ANÍBAL CAMPOS

BARCELONA 2009



A C A N T I L A D O

I. HERMANN HESSE A STEFAN ZWEIG

Muy estimado señor:

Basilea [enero de 1903]

¡No se asuste usted porque, ahora, de repente, le aborde con un saludo y una petición!

Adjunto a esta carta encontrará usted mi librito *Gedichte*¹ [Poemas], que contiene, entre otras cosas, una traducción de Verlaine.² Si algo en este libro resultara de su agrado, le ruego encarecidamente que me regale en reciprocidad su libro sobre Verlaine³ (los poemas suyos⁴ ya los tengo). Me haría muy feliz poseer ese hermoso volumen con una línea de dedicatoria escrita de su puño y letra.

Me proporcionará usted una alegría enorme. Soy ridículamente *pauvre*⁵ y me veo obligado a ir mendigando mis

¹ Hermann Hesse, *Gedichte* [Poemas], Berlín, Grotesche Verlagsbuchhandlung, 1902.

² Se trata del poema de Verlaine «Mon rêve familier» [Mi sueño familiar].

³ Paul Verlaine, *Gedichte von Paul Verlaine. Eine Anthologie der besten Übetragungen* [Poemas de Paul Verlaine. Una antología de las mejores traducciones] (trad. y comp. de S. Zweig), Berlín, Schuster & Loeffler, 1902.

⁴ Stefan Zweig, *Silberne Saiten* [Cuerdas de plata], Berlín, Schuster & Loeffler, 1901.

⁵ En francés en el original: 'pobre'. Por entonces, Hermann Hesse era ayudante de librero en la tienda de libros viejos Wattenwyl, ganaba ciento diez francos suizos al mes y tuvo que pagar por su cuenta la impresión de dos de sus primeras publicaciones, *Romantische Lieder* [Canciones románticas] (1899) y *Hinterlassene Schriften und Gedichte von Hermann Lauscher* (1901). [En español, *Hermann Lauscher*, en: Hermann Hesse, *Obras completas*, t. II, Madrid, Aguilar, 1979]. [Salvo indicación contraria, los títulos de las obras de Hesse se citan a partir de esta edición de sus *Obras completas* en español. En el caso de las obras

contentos acá o acullá. En esa empresa, sin embargo, he encontrado siempre, por azar, muchos amigos queridos, como su compatriota Schaukal,¹ por ejemplo. ¿Tendré la misma suerte con usted?

¿O no?

Le saluda afectuosamente, su devoto servidor,

HERMANN HESSE

2. STEFAN ZWEIG A HERMANN HESSE

Muy apreciado señor Hesse: *Viena, 2 de febrero de 1903*

Tengo que pedirle de todo corazón que no considere como una vacía palabra de recurso que le diga, agradecido, que su libro me ha deparado una gran alegría. Se lo agradezco de verdad, desde lo más hondo, y tengo que pedirle también que crea lo que voy a decirle: hace mucho tiempo que tenía la intención de dirigirme a usted para pedirle el libro. Sólo temía tropezarme con alguien que no compartiese mi parecer de que tampoco los poetas—o precisamente ellos, menos que nadie—necesitan tratarse entre sí con convencionalismos. He creído siempre en aquella «Liga Secreta de los Melancólicos» de la que habla Jacobsen en su *Maria*

de las que no se ha podido localizar traducción al español, indicamos su título en alemán y la edición de las obras completas de Hesse en ese idioma]. (*N. del T.*)

¹ Richard Schaukal (1874-1942), escritor, traductor y crítico literario austriaco, cuya obra temprana se ha clasificado como perteneciente al *Jugendstil*. Hesse mantenía correspondencia con él desde 1901.

Grubbe;¹ sostengo también que los que sentimos, en lo íntimo de nuestro ser, cierta afinidad del alma, no debemos permanecer desconocidos los unos para los otros. Conocerle ahora personalmente a usted, a quien estimo mucho desde hace tiempo por algunos versos aislados leídos en revistas, me depara una alegría sincera.

¿Me permite decirle algo sobre su libro? No, mejor no lo hago, pues aún no lo he leído en su totalidad, sólo lo he abierto aquí y allá. Pero sí que lo he tomado en mis manos y, guiándome por mi sensibilidad más clara y viva, se lo he llevado a algunos amigos para leerles pasajes en voz alta. Con toda sinceridad, me doy cuenta de que, junto a *El libro de las imágenes* de Rilke,² a *Der Spiegel* [El espejo] de Wilhelm von Scholz³ y al *Adagio stiller Abende* [Adagio de atardeceres apacibles], obra de mi querido amigo Camill Hoffmann⁴—libro que, además, siento extraordinariamente cercano—, éste es [para mí] el más querido poemario de este año. Con satisfacción puedo colocarlo junto a los otros libros que me han sido dedicados; y la compañía allí, por cierto, no es nada despreciable: Johannes Schlaf,⁵ R[ainer]

¹ Jacobsen, Jens Peter, *María Grubbe. Interiores del siglo XVII*, Barcelona, Cervantes, 1927.

² Rainer Maria Rilke, *El libro de las imágenes*, Madrid, Hiperión, 2005.

³ Wilhelm von Scholz, *Der Spiegel* [El espejo], Leipzig, Seemann Verlag, 1902.

⁴ Camill Hoffmann (1878-1944), escritor y diplomático austriaco, fue asesinado en Auschwitz en 1944; Zweig se refiere a su libro de poemas *Adagio stiller Abende* [Adagio de atardeceres apacibles], Berlín, Schuster & Loeffler, 1902.

⁵ Johannes Schlaf (1862-1941), dramaturgo, narrador y traductor.

M[aria] Rilke, Camille Lemonnier,¹ Wilhelm von Scholz, Franz Evers,² Wilhelm Holzamer,³ Hans Benzmann,⁴ Richard Schaukal, Otto Hauser⁵ y Busse-Palma⁶ son los que puedo mencionar. También me gustaría, en cuanto se presente la ocasión, hacer algo por su libro, y hacerlo en una gran publicación, donde sepa que mis palabras no se las llevará el viento.⁷

Recibirá mi *Verlaine* en unos ocho días. Le pediré hoy mismo a mi editor algunos ejemplares nuevos; he tenido, por cierto, muchas satisfacciones con él, se vende magníficamente bien y espero que, para el otoño, vea la luz una segunda edición, con una tirada de tres mil ejemplares. Quiero, para entonces, añadir su magnífico poema,⁸ y le pido que eventualmente me haga llegar otras pruebas.

Y una cosa más: en vista de que ha sido usted, con su fuerza y su desenfado, quien ha roto el hielo, no quisiera que perdamos del todo el contacto. Me gustaría conocer

¹ Camille Lemonnier (1844-1913), narrador belga. Zweig escribió unas palabras introductorias a dos traducciones al alemán de Lemonnier: *Die Liebe im Menschen* [El amor en los hombres] (1903) y *Warum ich Männerkleidung trug. Erlebnisse einer Frau* [Por qué vestía ropa de hombre. Vivencias de una mujer] (1910).

² Franz Evers (1871-1947), poeta y dramaturgo.

³ Wilhelm Holzamer (1870-1907), poeta, narrador y novelista.

⁴ Hans Benzmann (1869-1926), poeta y periodista. Secretario del Reichstag alemán.

⁵ Otto Hauser (1876-1944), poeta y narrador.

⁶ Georg Busse-Palma (1876-1944), traductor de Paul Verlaine.

⁷ Hasta ahora no se ha podido encontrar ninguna reseña de Stefan Zweig sobre *Gedichte* [Poemas], de Hesse (1902).

⁸ En efecto, en la segunda edición aparece la versión de Hesse del poema «Mi sueño familiar» (del libro *Poèmes saturniens*).

más de usted de lo que cuenta Carl Busse.¹ No soy un autor de cartas muy fiable; mantuve correspondencia durante un tiempo con Richard Schaukal (él también me escribió hablándome de usted), pero luego no pude continuarla, porque mis estudios² no me dejan tiempo para diálogos epistolares sobre literatura. De todos modos, sigo escribiendo unas tres cartas al día, a pesar de que en este momento sólo mantengo correspondencia con Wilhelm von Scholz, Fritz Stöber,³ algunos amigos alemanes y una gran cantidad de franceses,⁴ como Camille Lemonnier y Charles van der Stappen.⁵ Sin embargo, siempre constituye para mí una dicha poder decirle a algún amigo al que aprecio cosas más íntimas y personales, esas que nos mueven y nos ocupan en lo más profundo; sólo que, en mi caso, esas cartas surgen de manera espontánea: no salen nunca con el próximo correo, sino que tardan a menudo tres semanas o más. Si se atreve usted, en tales circunstancias, a referirme muchas más cosas acerca de su persona, me sentiré satisfecho y hondamente agradecido, y creo que, en ese caso, podrá contar conmigo. Como poeta no me tengo en muy alta estima, y es

¹ Carl Busse (1872-1918), escritor y crítico literario berlinés, asesoró la colección *Neue deutsche Lyriker* [Nuevos poetas alemanes], de la Grottesche Verlagsbuchhandlung, en la que, en 1902, apareció también el libro de poemas *Gedichte* [Poemas], de Hesse.

² Stefan Zweig estudiaba por entonces filosofía, filología románica e historia de la literatura en Berlín y en Viena.

³ Fritz Stöber (1814-1907), poeta, dramaturgo y pintor.

⁴ Los dos autores que Zweig menciona a continuación son belgas, de modo que tal vez quiso decir «autores de habla francesa». (*N. del T.*)

⁵ Charles van der Stappen (1843-1910), escultor belga. A través de él, Zweig conoció al poeta belga Émile Verhaeren (1855-1916) y, más tarde, al pintor Frans Masereel (1889-1972).

ésa la razón por la que no dudo jamás en considerarme un ser totalmente superfluo para el mundo, a menos que me valore en mi virtud de ser «amigo de mis amigos». Y tengo la impresión de que podré contarle a usted entre ellos.

Se lo repito una vez más: ¡gracias, sinceramente, desde lo más profundo de mi corazón! Si en algún momento tiene usted una hora de tristeza en la que tema que su canto y su vida se apaguen sin dejar resonancia alguna, levántese de nuevo con la certeza de que le ha brindado a alguien más de lo que otros, tan mencionados en Alemania, le han dado, más que Falke,¹ que Hartleben,² que Schaukal o que Bierbaum,³ etcétera, etcétera, y ese alguien es esta persona que ahora le saluda desde la más afectuosa estima,

STEFAN ZWEIG

3. HERMANN HESSE A STEFAN ZWEIG

Muy estimado señor:

Basilea, 5 de febrero de 1903

¡Gracias por su amable y amistosa carta! Me alegra enormemente saber que recibiré su libro.

Debido a mi naturaleza inconstante, me resulta imposible establecer acuerdos u obligaciones. Por otra parte, no siento ninguna inclinación hacia los intercambios episto-

¹ Gustav Falke (1853-1916), poeta y novelista.

² Otto Erich Hartleben (1864-1905), poeta, narrador y dramaturgo.

³ Otto Julius Bierbaum (1865-1910), escritor, fundador de la revista *Pan* y coeditor de la revista *Die Insel*.

lares de corte literario. A ello se añade que mis ojos, normalmente tan claros e incansables, se muestran muy débiles ante el papel (durante el último año pasé meses sin poder leer ni escribir).¹ Pero, a fin de cuentas, ¡ni usted ni yo pretendemos contraer matrimonio! Aunque no suelo escribir cartas, siempre contará con mi gratitud por cualquier saludo amistoso o cualquier forma de acercamiento personal, y en algunas ocasiones también compartiré con usted, con sumo gusto, alguna pena o alegría. ¡Pero sin regularidad ni reglamentos! ¿Me entiende usted?

De mí hay poco que contar. Aparte de algunos amoríos, mi corazón jamás ha pertenecido a los hombres, sino únicamente a la naturaleza y a los libros. Adoro a los antiguos novelistas italianos y a los románticos alemanes, pero estimo aún más las ciudades de Italia y, mucho más que todo eso, amo las montañas, los ríos, los desfiladeros, el mar, el cielo, las nubes, las flores, los árboles y los animales. Andar, remar, nadar y pescar están para mí por encima de todo. Sólo que no practico nada de eso como deportista, sino como un soñador, como un ser holgazán y fantasioso. Apenas me cae un poco de dinero en las manos, lo más probable es que desaparezca, sin haberme despedido de nadie, en algún rincón perdido de la montaña o de la costa de Italia.

Sin embargo no soy, en realidad, un hombre poco sociable. Me gusta tratar con los niños, con los campesinos, con la gente de mar, etcétera, y siempre se me puede encontrar empinando el codo en las tabernas de marineros. Pero siento un horror enorme ante esos lugares a los que se entra con

¹ En 1902, Hesse había tenido que someterse a una operación debido a los constantes dolores en los ojos.

guantes blancos o palabras selectas y, desde hace dos años, me mantengo estrictamente alejado de toda «vida social». Durante la semana trabajo en una pequeña tienda de libros viejos;¹ por las noches leo o juego al billar,² y los domingos me pierdo en alguna que otra montaña o valle, siempre en solitario. Me acostumbé a ciertos caprichos literarios ocasionales, pero como cosa secundaria.

Adquirí algunos conocimientos un poco más sólidos en dos materias predilectas: historia del Romanticismo alemán, pintura toscana del siglo xv, así como en un par de cosas más. A ello se añade un conocimiento de los vinos locales, típicos de las regiones de Baden, de Alsacia y de Suiza,³ saber basado en una experiencia seria. Estudié filosofía algunos años, pero sin poder hallar ninguna perla, y acabé por apartarme por completo de dicho estudio.

Hasta ahora me he librado totalmente de cualquier éxito literario. Mis libritos⁴ yacen en las casas editoras, empaquetados en hatillos. Eso me molestó en alguna que otra ocasión, pero jamás enturbió mi alma, porque sé bien que soy un tipo raro que nada tiene que decir al mundo. Para

¹ Desde agosto de 1901, Hesse trabajaba como librero en la librería de viejo Wattenwyl, en Basilea.

² Véase el breve relato de Hesse «Eine Billardgeschichte» [Una historia de billares], en: *id.*, *Sämtliche Werke* (comp. de Volker Michels), t. 6, Fráncfort del Meno 2003, p. 85.

³ Véase la reflexión de Hesse titulada «Weinstudien» [Estudios sobre el vino], en: *op. cit.*, t. 13, p. 81.

⁴ Hasta ese momento, Hesse había publicado el pequeño libro de poemas *Romantische Lieder* [Canciones románticas] (1899), los estudios en prosa *Eine Stunde hinter Mitternacht* [Una hora después de medianoche] (1899), *Hermann Lauscher* (1901) y el libro de poemas ya mencionado, de 1902.

convertirme en folletinista soy en parte demasiado torpe, en parte demasiado orgulloso y, en parte también, demasiado perezoso. La creación, para mí, es siempre goce, nunca trabajo. No obstante, de vez en cuando tengo que hacer cosas de ese tipo para ganarme la vida.

No sé si con esto tiene usted una imagen de mí, ¡uno se conoce tan poco! Por lo demás, no estoy acostumbrado a hablar de mí mismo, y mucho menos a tenerme como tema de conversación. ¡De modo que dese usted por satisfecho!

Olvidé decir que, en mi insociabilidad, hago siempre una excepción con los artistas plásticos (pintores y arquitectos). En sus talleres, donde huele a pintura y a trabajo creativo, donde cuelgan los planos o las carpetas con estudios,¹ me siento siempre a gusto. Por el contrario, tengo cierta aversión por los literatos, los actores y los músicos. Los pintores hablan siempre de la naturaleza; los demás, únicamente de sus obras o de algún que otro colega al que envidian.

En fin, no sé qué más decirle por hoy. [Con esto,] pienso dejar a un lado ya mi autorretrato y hablarle en otra ocasión, preferiblemente, de temas más agradables, de excursiones a pie, de planes de futuro y otros asuntos.

Le saludo muy afectuosamente y le ruego no me niegue su oído y su respuesta en futuros momentos de charla,

HERMANN HESSE

¹ Véase el cuento de Hesse titulado «Das Rathaus» en: *Sämtliche Werke, op. cit.*, t. 1, p. 505. [En español: «La casa consistorial», en: *íd.*, *Obras completas*, t. 3, p. 23].